

“El ser y el tiempo” de Heidegger como literatura

Cándido PÉREZ GÁLLEGO

Estamos arrojados al mundo...El "Dasein" no puede vaciarse, en su ser se va su ser. Es como una jarra que desapareciera al vaciarse. Su topología es la del ser que significa lo que es y no puede nunca dejar de hacer. "Dasein" es también esencia, es un "ser ahí" lo que nos coloca ante una disyuntiva actuativa, "narrativa" como si fuera partícipe de un mundo actuante del que el ser no puede zafarse. Pero esa ansia de "praxis" nos asombra ya que su "existencia humana" es como un ejemplo de la realidad total de la vida. "Prepara el camino del ser" puede tener un sentido ceremonial, suena a Shakespeare. Prodigamos una situación de prefigurar un orden que va a llegar; y es que Heidegger tiene cierta intención "itinerante" en "Sein und Zeit", habla con frecuencia del camino como si fuera una tarea necesaria recorrer algo cada día y esa simbología, próxima a Nietzsche y los trabajos de Zaratustra nos indican que estamos ante un proyecto donde "lo permanente en el pensar es el camino", idea que empuja hacia una axiología de la existencia donde lo válido es el recorrer y no el ser. Y esa división dinámica tiene como meta recorrer la vida, la frase, la conducta es como una insinuación de que además del ser hay un proyecto del que no debemos ni podemos desasirnos. "El lenguaje habita en la casa del ser" es una situación de recogimiento místico que lleva a los "designadores rígidos" de Kripke y que también señala ideas de Thomas Kuhn cuando exclama que los fundamentos mismos del paradigma no pueden ser objeto de duda.

El lenguaje es la esencia del ser, y está "ante los ojos" pues el comprender tiene en sí mismo la estructura existencial de lo que llamaríamos "proyección" y así dice el pensador: "El carácter de proyección del comprender constituye el "ser en el mundo", pero es que este es una "peculiaridad del espíritu". Así surge el "encontrarse" ("Befindlichkeit") como una teoría moral de la dinámica de la actuación y es que "el lenguaje puede despedazarse en palabras como cosas ante los ojos" y este ámbito de recurrencias ontológicas señala una

solución posible que sería que el *Dasein* es el estado del comprender, de entender un mundo donde las "variables lógicas" son como las señales de un mundo "itinerante" que no podemos abandonar. Heidegger ve en Hölderlin el "hágase el fiat divino" y desde esa epifanía podemos acercarnos hacia la idea de que la poesía es "dar nombres", metáfora de enorme belleza que nos remite, por un camino oblicuo, al "Dasein" que nos empuja hacia un territorio donde "el poeta está expuesto a los rayos de Dios", con lo que esa tarea que "está fuera" no quiere el valor de una regresión hacia el ser que estábamos observando, contemplado como si fuera un juego lingüístico que nunca llegaremos a descifrar.

Tener que entender lo que entendemos. Llegar a un axioma donde la "poesía sea la fundación de la palabra", imagen que hasta remite el arranque de "Cien años de soledad", cuando García Márquez recuerda cómo las cosas todavía no tenían nombre y había que señalarlas con el dedo. Este ritual de señalar remite de modo obsesivo a un territorio donde lo que importa es salir de lo indiferente y como dice agudamente Richard Rorty al habla de "Sein und Zeit": "para Heidegger lo que uno es consiste en las prácticas a las que uno se entrega" y ese oficio de darse al ser tiene como contrapartida un horizonte donde el "Dasein" es culpable de nuestros males, un mundo cómplice donde se es lo que se es y desde esa disyuntiva se puede crear una teoría de relaciones reflejas en las que, recordando a William Blake, "debo crear un sistema o ser esclavizado por el otro hombre" una "apofrades" donde se integra el ser en la nada, y nos abre el camino de la náusea de Beckett, en "Tiempo de asesinar y de crear" de T.S. Eliot.

Ese "huir sin sentido" acerca el ímpetu de la nada. El pensador se lamenta de que "se ha apagado el esplendor de la humanidad" como si quisiera adelantarse a momentos de Wittgenstein donde descubre lo místico como dinámica del mundo. Insistamos que "la esencia del *Dasein* está en su existencia" y de que "La lengua nos hace señas para conducirnos al ser de las cosas" para así perdernos en ese peligro "no nos dejamos llevar por la embriaguez de lo habitual". El mundo "está ahí mismo" lo tenemos al alcance de la mano y hemos emprendido un camino desafortado sin sentido por ese inquietante vendabal de incitaciones tantas veces vacías y fortuitas. T.S. Eliot habla de los "hombres huecos" y esa imagen no deberíamos alejarla de la bella idea de que "el hombre es el poema que el ser inauguro" para así dejarnos en un horizonte vacío de esperanzas. Pues ya lo hemos insinuado "ser verdadero quiere decir ser descubridor" y hasta "El hombre habita en el mundo como poeta" como si

tal actividad fuera lo más próximo a una contenida soledad constructiva. Ir sin sentido al vacío se funde en un añorado reposo, "Habitar es el rasgo fundamental del ser" y de este modo se combina lo abierto con lo cerrado pues "existimos en un plano donde solo existe el ser". Parece a que estamos en los *Cuatro Cuartetos*.

Existir en Heidegger es buscar en el *Dasein* la verdad. Vivir una escenografía íntima "El mundo es mi representación", soñar que "pensar es lo mismo que ser" y hasta imaginar que "el mundo es la aclaración del ser" como si estuviéramos en una ceremonia secreta donde debemos estar alerta del patente nazismo posible de un autor que Levinas, por un momento defiende "En las maravillosas primeras páginas del *Ser y el tiempo* nada permite sospechar que albergue una segunda intención de índole política o criminal". Pero la polémica –y los hechos del lejano rector de Friburgo cautivado por Hítler– "están ahí". El 20 de mayo de 1933 Heidegger envía a Hítler el ya famoso telegrama para meter en cintura la universidad alemana y el rector paga sus cotas de partido nazi hasta 1945. No es fácil compaginar el fragor místico del *Sein und Zeit* con serviles imágenes hacia el nazismo pero existen y no debemos soslayarlas pues el pensador ha vivido momentos de abandono: "Vivimos en una situación de penuria de pensamiento" y quiere restablecer desde el poder un orden para él positivo aunque encierra enormes crímenes. Por eso no debemos alejarnos del estudio que Derrida le dedicó en 1987 al abordar el tema de la "cuestión", ni tampoco el trabajo apasionado de Víctor Farias *Heidegger y el nazismo* (1987) y mucho menos los análisis en 1963 de Otto Pöggeler, o el agresivo *Heidegger* de Jaspers, ni mucho menos los aciertos de Habermas en 1989 en buscar en el pensador la "crítica a la metafísica". Resaltar este material es necesario, y docenas más de trabajos, lo mismo de Rorty como de García Bacca, igual sea de Ricoeur como de Steiner para así componer un cuadro equilibrado.

Estamos encerrados en su lenguaje y nos atenaza. Vivimos la "angst" (angustia), saboreamos como podemos el "augenblick" (instante), nos refugiamos en "ganzheit" (totalidad), y vivimos en la "schuld" (culpa) como si fuéramos héroes de Camus o Stridberg. Pues este modo de hablar nos acerca a no poder expresarnos de otra forma, a hacer de la "sorge" (cura) una necesidad moral y hacer de la "unruhe" (inquietud) un estado de ánimo continuo y atroz. Pero el *Dasein* es como una incitación al salir, a desligarse y desprenderse es una peregrinación a un nuevo mundo con una semántica más atractiva y fraterna. Un hombre nacido en 1909 en el seno de una familia católica que participa en

los seminarios de H. Rickert y se doctora en 1913 en Friburgo con su tesis *La teoría del juicio en el psicologismo* está abriendo su rumbo había Duns Scoto y le prepara hacia su primer puesto en la universidad en 1915. Así se forjan los grandes dilemas: "El hombre no es un qué sino un quién, una existencia". Un mundo de fascinante lirismo le acompaña. Rike le tiende la mano.

Heidegger supera Parmenides, y busca la "originalidad", habla con frecuencia del "estar resuelto", el hombre debe vivir su libertad, y ese rasgo se afianza como "originaria verdad de la existencia". Vive como con sorpresa la palabra "pueblo" que alguna vez la indica en *Sein und Zeit* pero todavía lo deslinda del *Dasein* como si fueran dos ámbitos enfrentados y así es como Pöggeler puede proponer que las ideas políticas del filósofo eran "la desesperación de la situación de la democracia de Weimar" y eran fruto de una confusión. Huye del "acontecimiento" (ereignis"), soslaya la mención de problemas sociales y en el enfrentamiento con Jaspers surgen en realidad dos mundos alejados del compromiso. Jaspers es implacable al atacarlos y repite: "Doctrina que no enseña nada más que la manera en que la nada se puede expresar maravillosamente" y ese alegato mordaz intenta alejarlo de la magia lírica de sus palabras. Brotan los símbolos positivos como coartada moral y la "estructura del emplazamiento" (Gestell) se hace cobijo de "construir, habitar, pensar" que están insistiendo en un apoyo familiar, un recinto donde esperar a la muerte. Es pues un lenguaje mitológico que señala con insistencia la parte no publicada del *Sein und Zeit* a lo misterioso y lo desconocido. Heidegger fuera de su "shelter" de su cobijo simbólico que le permite caminar sin obstáculos metafísicos.

Esperar a Nietzsche como única salvación posible. Saber que la apertura del ser lleva a la nada. Protejese en los estados de ánimo y saberlos como una ayuda para subsistir en esta ciclomotía ontológica de la asunción de la moda. La "cura" (sorge) se convierte en el ser del *Dasein* y es la comprensión del ser. Huir del "estado de caída" (Verfallen) que vigila este proyecto de intentar construir una literatura de la existencia. Un esfuerzo por devorar todo postulado previo: "El hombre habla solo en cuanto responde al lenguaje" repite como un *slogan* que más parecería de Wittgenstein. Pero el pensamiento es "rememorante" y tal presunción de nostalgia le conduce hacia las acertadas descripciones que Sfranski hace de estas situaciones, y es entonces cuando reconoce que "el nazismo había sido traicionado". Surgen los testigos de ese tránsito hacia el error que él respalda con alegorías de brillo cósmico. La traición del lenguaje de la grandilocuencia que el mismo Hölderlin había

construido. Hacer de las palabras de Parsifal y su música obvia una manera de vivir y de ayudar al *Dasein* a que se realice en un mundo donde el "crepúsculo de los dioses" todavía no ha sido dignificado por Nietzsche, ni por Wilhelm Meister.

Husserl en una ocasión define a Heidegger como "cristiano libre" e incluso "protestante no dogmático", pero tal alegoría moral sabiendo que "la muerte es el final del tiempo" y este símbolo ya figura en su correspondencia amorosa con Hannah Arendt. Todavía resuenan ecos de *La Montaña mágica* cuando Thomas Mann intenta crear un nuevo diálogo con las ideas. No estamos lejos de 1927 cuando su *Sein und Zeit* surge como una necesidad "literaria" para al año siguiente suceder a Husserl en la Universidad de Friburgo y pasar a "la esencia de la verdad" en 1930, y que es en realidad un volver incesante a los años 1909-1911 cuando estudia Teología en esa misma universidad pues todo lleva al "nada es sin porqué" que se alza como un emblema criptico de la forma de entrevistarse con su ser. Vivir el lenguaje del si mismo, hacerse su propio *Dasein*. Vivir en la sombra de una expresión lírica que le traiciona por sus destellos estériles. Los peligros de la Droga Höldekin.

La "casa del ser" es la nada. Dice Sartre que el hombre y Dios viven una angustia parecida. Y la angustia en Heidegger es la expresión de que el *Dasein* es la expresión de la nada. Strawson habla de la relación entre los nombres propios y las frases descriptivas y esta imagen, que Donald Davison no aceptaría llevar hacia Heidegger cuando explica que "el pensar acerca del ser es la búsqueda del ser mismo". Estas imágenes semánticas llevan a un punto de perplejidad ya que ese peligro de "poetizar el ser" es una constante en el método lírico del autor que al acercarse a Hölderlin alcanza las mayores garantías morales. Al hacer el ser posible el lenguaje entramos en una disyuntiva sintáctica donde las ideas de Chomsky sobre la "estructura profunda" serían como el ámbito donde tejer una teoría de la receptividad mística del ser. Tazio en *Muerte en Venecia* como "religión" de Thomas Mann.

Heidegger habla, con enorme ironía, de que "hay que conmemorar el ser para que no caiga en el olvido". Y esa nostalgia del ser, que nos acercaría a Wittgenstein cuando habla del "recuerdo de las palabras" se organiza de modo místico como cuando Quina profiere: "ser es ser el valor de una variable" y desde este teorema se puede avanzar hacia lacan al proferir que el "lenguaje del subconsciente es el lenguaje del otro" lo que implica una compañía que en Heidegger estaría proscrita. Armonía y continuidad suponen el esquema diná-

mico donde Leibniz opera y ese dilema debemos acercarlo a las metáforas que *Sein und zeit* esconde y que son como un sistema donde la "ausencia de caminos posibles" se va configurando como una alegoría de la angustia que el propio autor quiere proferir. Y ese ser del que se habla, y en "cuya casa habita el hombre" es la propia realidad semántica del ser con lo que entramos en unas variantes bipolares de la hermeneútica de heidegger al intentar hacer de la nada un camino donde "recuperar lo perdido". No debemos huir del ser y si ese está escondido debemos buscarle. Es como un juego demasiado literario que nos recuerda una especie de *recherche del etre perdu* que sería como una metáfora de la propia psicología –angustia y huida de su autor que en los bosques de Friburgo sueña con la llegada de un salvador. Esta actitud wagneriana es también una proclamación del ser como una necesidad que venga a resolver los problemas que un mundo vacío ha generado. Ezra Pound embelesado con Mussolini.

Una plenitud que es una figura contenida del *Dasein*. Dice Spinoza que los "modos infinitos" tienen una función y misión "mediadora" y esta idea la podemos acercar a la fuga que la palabra realiza buscando su "razón de ser" que podría entenderse como un axioma donde se alcanza aquella pretensión aristotélica de diferenciar entre proposiciones contradictorias, y ese dilema sería el que está implícito en el rumbo hacia el mundo que Heidegger está suscribiendo y que tiene como meta una analogía que buscara su propia "moral actuativa" y lo hace en el nuevo horizonte lírico del lenguaje. Este proyecto le sirve de programa actuativo y no excluye de este programa el sinfín de métodos líricos que Heidegger no olvida en su hermeneútica. El mismo hecho de que se acerque a la poesía de Hölderlin con respeto y talento único indica que está buceando en el abismo semántico de la palabra tratando de encontrar nuevas posibilidades al lenguaje. Es en este punto donde las posibles aproximaciones al *Tractatus* se hacen más visibles y donde se llega a la conclusión que la filosofía de Heidegger será una exploración continua en los eternos dilemas escondidos en el lenguaje del poema, que como el mismo suscribe sólo pretende llegar al fondo del ser. Huir líricamente, casi podría decirse. Establecer unos códigos de "semantización" moral de la realidad donde el *Dasein* actúe como un "orden dentro de las palabras" con las que se pueda abrir una relación total entre "lo pensado" y "lo hecho" aunque a veces esta sospecha quede escondida en los mismos repliegues semánticos del ser. Los pliegues en Bernini que Deleuze contempla.

Frente al *Dasein* como necesidad de salir, de abandonar el viejo SER se enfrenta Fichte cuando dice que al afirmarse el Yo como determinante nace la

aspiración a suprimir la limitación que él mismo se ha impuesto. Y esta tesis rompería esa imagen de "infinitud" que Heidegger sostiene como un teorema reiterado. Es muy difícil seguir el camino que lleva hacia el "sentido del ser", ya que el filósofo inventa palabras pese a su desdén por la semántica. No sigue las normas de Derrida de rompiendo las palabras descubrir nuevos sentidos y este dato conduce hacia esa tentación de que el *Dasein* tenga una "historia" de tal manera que símbolo temporal aparece ahora encubierto. *Sein und Zeit* se convierte entonces en un camino hacia el SER y ese ritual de buscar lo perdido conduce hacia una "abertura" que el *Dasein* inventa para poder penetrar en su interior. La verdad no abre el *Dasein* y Sartre recogerá con perplejidad este punto, y desde este modo oscuro de fundir el ser en sus sucesivos modos de "acceso" se puede sospechar que esa "asa del hombre" que es el ser es una metáfora demasiado "literaria" como para tener un significado.

Buscar el ser auténtico. Este juego le conduce al engañoso fulgor del nazismo que él admira. Le lleva a las valkirias de Wagner y a superar los dogmas de Zaratustra. Esta sensación de que el lenguaje es la locura de la verdad conduce hacia territorios nuevos donde existía un eterno paisaje de posibilidad del que no nos podemos desasir. "Actuar dentro de un léxico" parece una consigna de Wittgenstein, pero, sin embargo, sigue siendo una manera de vivir dentro del "Dasein" y con estas normas poder alcanzar un punto donde "Buscar un léxico que se desmantelará a sí mismo" puede ser el embrión de un esquema donde la "esencia de la poesía" nos viene a ayudar y hasta sugerir nuevos horizontes persuasivos de idoneidad del ser en su praxis:

El sentido de ser es, ante todo, un preámbulo a la "salida al mundo". Y el ser en el ser es como una pantalla donde enhebrar las sucesivas síntesis de los proyectos del "Dasein". Heidegger busca una "apertura" continua hacia el mundo, como si quisiera proponer una situación agónica del "no poder salir" y desde ese axioma se va forjado el romántico "quien" del hombre que se hilvana en ese mundo vacío que el "Dasein" va rellenando de una manera "fractal". Esta imagen del mundo lleno y el mundo vacío no será de suma utilidad en un actor que en alguna ocasión habla de la "topología del ser" y nos ayudará a acercarnos a Wittgenstein cuando se pregunta "me gustaría saber como debería ser el mundo si las proposiciones del lenguaje son susceptibles de tener un sentido determinado". Y ese ímpetu hacia el "sentido del ser", adquiere en Heidegger un ritmo dinámico obvio y ostensible que empuja hacia la imagen social de "un proyecto por realizar" como si fuera una consig-

na moral calvinista. No interesa que citemos ahora a Max Weber sino antes bien que volvamos a esa hermenéutica de la facticidad" para ver en este autor, que también se "refugia" en la Selva Negra, un modelo actuativo de la filosofía como cadencia argumental. En este punto convendría compararlo con Husserl cuando advierte que todo acto de la conciencia es intencional. Es como "entender hacia algo con un sentido específico" y esta proclama estaría en la línea de quien sigue sus doctrinas en "Sein und Zeit", frente al hombre "suspendido" en Kierkegaard o Sartre no encontramos ahora un propósito de movilidad, de arrojarse hacia el mundo protector y salir de ese "claustro materno" que sería la endogamia metafísica. De esta forma es como el "ser ahí" y el "ser en el mundo" se van fundiendo en un solo proyecto. Y así se crea el lenguaje de la salida a la realidad que se configura como un himno —con ecos obvios de Nietzsche— de la serenidad de haber alcanzado un punto exterior de plenitud actuativa, una plenitud que es una figura contenida del "Dasein". El 26 de abril de 1976 fallecía el polémico pensador alemán. Literatura y pensamiento como las "aficiones electivas".